

JOSÉ MARÍA NAHARRO-CALDERÓN, *Entre el exilio y el interior: el "entresiglo" y Juan Ramón Jiménez*. Anthropos, Barcelona, 1994; 463 pp. (*Memoria rota: exilios y heterodoxias*, 34).

Este extenso estudio del fenómeno del exilio se ofrece en combinación con un fino análisis de la compleja figura de Juan Ramón Jiménez y de su aún más compleja *Obra* en prosa y poesía. Aunque los principales lectores del libro serán especialistas, ya en el exilio español, ya en Juan Ramón Jiménez, cualquier estudioso de la historia literaria del "entresiglo" (1939-1955 aproximadamente) descubrirá acertadas observaciones que le darán motivo de reflexión. En particular, debemos señalar que en esas páginas el lector encontrará un estudio de la prosa de Antonio Machado, un extenso análisis de la obra de Luis Cernuda, además de una profunda reflexión sobre discursos críticos contemporáneos. A pesar de la diversidad de estos diez ensayos, su hilo conductor es Juan Ramón Jiménez como figura literaria, poeta y escritor de un extenso cuerpo de prosa.

En sus primeros capítulos, Naharro-Calderón nos ofrece, con sorprendente perspicacia crítica y analítica, una evaluación pormenorizada del fenómeno del exilio en diversas literaturas y culturas de todas las épocas. Su artillería discursiva —basada en las teorías actuales de la intertextualidad— se dirige a reemplazar nuestra concepción consagrada del exilio —la binaria "exilio interior" y "exterior"— con una, a la vez más compleja, amplia y abarcadora, "exilio latente" (agónico), "infra-exilio" (regresivo) y "supra-exilio" (contemplativo). Recurriendo a estos conceptos, Naharro-Calderón estudia a fondo el fenómeno del exilio en sus vertientes literarias, históricas y vitales. Su tratamiento del exilio ofrece muchísimas perspectivas aunque es a veces demasiado tendencioso. Su explicación de los tres conceptos en sí ("latente", "infra-", "supra-") habría sido más clara —en mi opinión— si el autor hubiera dedicado sendos capítulos a estudiar su manifestación en distintos textos y/o autores.

Después de su reflexión sobre el exilio, Naharro-Calderón nos ofrece cuatro estudios pormenorizados —capítulos 3 a 6— sobre la vasta obra en prosa de Juan Ramón Jiménez. Su discusión de las ideas fundamentales de la ética y la estética juanramonianas resulta ser una revaloración de la reputación del poeta de Moguer durante el entresiglo. Para contrarrestar la baja que sufrió dicha reputación inmediatamente después de la guerra civil, el autor señala que Juan Ramón compartió y comparte con Antonio Machado y José Ortega y Gasset las mismas ideas humanistas. Es esclarecedora la comparación entre la llamada y mal entendida "pureza" juanramoniana y las ideas de don Antonio. El argumento que nos ofrece en contra del "ensimismamiento" de Juan Ramón es lógico e intelectualmente convincente. El estudio del idealismo democrático de Juan Ramón —y de las medidas que tomó para impedir la publicación de sus obras en una España totalitaria— es absorbente, tanto como los detalles que Naharro-Calderón ha sacado a la luz sobre la

manipulación del nombre de Juan Ramón durante esos años. (Por ejemplo, se le acusó de ser colaborador de los fascistas; y Hugo Montes sostuvo que su “rosa” simbolizaba a Hitler.) Estos ensayos reivindican — como quería Naharro-Calderón— la reputación de Juan Ramón como el poeta más destacado del “entresiglo”.

Luego, el autor empieza su estudio de la poesía, a la que dedica los capítulos 7 y 8. Estudia la poesía escrita en los distintos “exilios” de Juan Ramón y de varias figuras asociadas con la Generación del 27 —Cernuda, Alonso, Aleixandre, Salinas, Garfias, Felipe, Moreno Villa, Riba. Su verdadero interés en este apartado es la poesía de Luis Cernuda, a quien dedica páginas densas para mostrar cómo buscaba un lenguaje de la ausencia y no de la presencia; y cómo sus textos creaban espacios alternativos para compensar el horror del presente. En sus observaciones sobre la poesía escrita por el propio Juan Ramón en su exilio —es decir, *Romances de Coral Gables, Espacio, Tiempo*—, el autor nos presenta un Jiménez que se sentía agobiado por su incapacidad de equilibrar sus textos con los espacios que le rodeaban de una naturaleza estética serena y recreada. A pesar de esa angustia, manifestada en poesía, el poeta de Moguer en sus escritos en prosa se mantiene fiel a su propio idealismo estético. Además, en sus observaciones sobre la poesía, Naharro-Calderón recalca y analiza la *modernidad* de Juan Ramón y hace hincapié en un tema espinoso: las opiniones del moguerense sobre sus coetáneos.

En el último ensayo, Naharro-Calderón nos ofrece un detallado estudio de cómo los intelectuales residentes en España —por ejemplo, Juan Guerrero Ruiz, José Manuel Blecua, Ricardo Gullón— mantuvieron contactos con espíritus afines en el extranjero. Por medio de un análisis de la correspondencia de Juan Guerrero Ruiz —todavía sin publicar, pero conservada en la Sala Zenobia-Juan Ramón de Puerto Rico— Naharro-Calderón nos descubre nuevas percepciones sobre ese período oscuro de la historia de la poesía española del “entresiglo”.

En efecto, hay que destacar y alabar la labor de investigación llevada a cabo en este libro. En sus pesquisas por los archivos, Naharro-Calderón ha sacado a la luz prosas esclarecedoras, y a este respecto el libro será indispensable para futuros investigadores. (Sin embargo, hay que decir que sería mucho más útil si tuviera índice.) La prosa que cita el autor contribuye a nuestro mejor entendimiento de la visión ético-estética de Juan Ramón, de su visión democrática y de su actitud no ensimismada sino abierta hacia su prójimo. Además de ser una valiosa aportación al estudio del poeta de Moguer, estos ensayos son también una contribución original al debate sobre el exilio, en cuyo campo sin duda fomentarán más discusión.

JOHN C. WILCOX

University of Illinois at Urbana-Champaign